

IDENTIFICADO EL NIÑO MUERTO POR LA EXPLOSION DE UNA GRANADA

Se trata del hijo de un trabajador canario

El Aaiun, 7. El niño que anoche resultó muerto en El Aaiun al explotar otra granada en un solar ha sido identificado como Esteban Pérez Hernández, hijo de un productor canario de la empresa Cubiertas y Tejados, y esta mañana han salido los restos en dirección a Las Palmas, donde reposarán. Los destrozos y quemaduras causados por la explosión dificultaron la identificación, y en un principio se creyó que los restos pertenecían a otro muchacho saharauí, como en el caso comprobado de la explosión del día 5 en la Subpagaduría.

Ante la intensa vigilancia policial, alguien dejó en el solar aquella carga comprometedor, para deshacerse de ella, y así la muerte se produjo por la explosión de una granada que, a su vez, convirtió en otros tantos instrumentos mortales a los envases de lata y otros desechos que el pequeño debía revolver en el vertedero.

Durante la noche no se ha producido ninguna otra explosión, pero, en primicia informativa, acabamos de saber que ha sido detectada en la tapia de un centro oficial una granada de mano que no había hecho explosión. Se trata, en efecto, de una granada del tipo P.O.-3. Ha sido lanzada para conseguir su explosión al choque, como demuestra la carencia de seguro de transporte y distancia, y además porque el intento se aprecia al simple examen en la espoleta. Sin embargo, una circunstancia extraña, debida quizá al desconocimiento o a un olvido, anuló la maniobra de los terroristas. La granada carecía de multiplicador que activara la carga.

En otro orden de noticias, la ciudad registra ya la llegada de algunos servicios de Prensa que, con la visita inmediata de la Comisión enviada por la O. N. U., aumentarán considerablemente. En el resumen de hoy, hay que reflejar la llegada, esta mañana, del capitán general de Canarias, teniente general Cuadra Medina, que, en representación del ministro del Ejército, procedió a imponer varias Cruces del Mérito Militar, en sus distintas clases y con los diferentes distintivos rojo o blanco, a diversas personalidades civiles y militares españolas y saharauis. En la sencilla ceremonia, que presenciaban todas las autoridades y distintas Comisiones, aquella Cruz con que el Ejército premiaba por igual a jefes o soldados y jerarquías civiles ha tenido un singular atractivo sobre el pecho de una muchacha. María Antonia Gutiérrez Coll, premiando sus servicios prestados en Iberia en colaboración con el Ejército.—M. MURO.